

MÁS Y MENOS

1 MÁS

¿Alguna vez has deseado más? ¿Más de algo que ya posees? ¿Y te has encontrado anhelando este "más", incluso cuando es innecesario? Personalmente, a menudo lucho con el deseo de "más".

Incluso las búsquedas aparentemente virtuosas, como desear "más tiempo con Dios", pueden perturbar nuestra paz. ¿Por qué? Como siempre, las respuestas a los desafíos de la vida se encuentran dentro de la Santa Palabra de Dios. Vamos a explorar las Escrituras para obtener una visión sobre este anhelo de "más" versus la satisfacción con lo que tenemos.

CONTENTAMIENTO

En nuestra búsqueda de "más", a menudo pasamos por alto la abundancia que nos rodea. La Biblia advierte contra la avaricia y la codicia, abogando por el contentamiento como una virtud vital. En 1 Timoteo 6:6-10, el apóstol Pablo escribe: "Pero la piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos qué comer y con qué vestirnos, estemos con eso contentos. Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y perniciosos que hundan a los hombres en destrucción y perdición."

Estas palabras transmiten una sabiduría profunda, recordándonos que la verdadera realización no proviene de acumular posesiones o perseguir deseos mundanos. Más bien, proviene de cultivar una profunda gratitud por nuestras bendiciones presentes y encontrar alegría en los simples regalos de la vida. Incluso aspiraciones nobles, sin un espíritu de contentamiento, pueden llevar a la insatisfacción, robando a los seguidores de Cristo la alegría que se encuentra en estar completamente satisfechos con las provisiones diarias de Dios.

MÁS DE ALGO BUENO PUEDE SER PERJUDICIAL

La búsqueda de "más" a menudo engendra una insatisfacción perpetua. Independientemente de nuestras adquisiciones o logros, podemos sentir que "nunca es

suficiente". Un hambre insaciable nos deja vacíos, siempre anhelando lo que parece estar fuera de nuestro alcance. "Si tan solo tuviera un poco más... _____." Llena el espacio en blanco. Incluso deseos piadosos, como:

- Más participación en estudios bíblicos
- Más generosidad hacia el ministerio
- Más asistencia a retiros de hombres
- Más participación en los servicios dominicales
- Más conversiones a través de esfuerzos de alcance

Indudablemente, este es un tema complejo. Debe haber un equilibrio entre nuestro impulso por lograr y la satisfacción con lo que se ha logrado. Este equilibrio sólo puede lograrse a través de la sabiduría y la guía del Espíritu Santo, caso por caso. Sin embargo, la pregunta principal sigue siendo:

¿Hay esperanza para los superdotados que siempre anhelan un poco "más"?

HAY ESPERANZA

En Filipenses 4:11-13, Pablo declara: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Estas palabras sirven como un poderoso recordatorio de que la verdadera satisfacción no depende de las circunstancias externas, sino de un estado interno arraigado en la fe. Al rendir nuestro deseo de "más" a Dios y confiar en Su provisión, podemos descubrir paz y realización mientras establecemos y alcanzamos metas.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Entonces, cuando surja el anhelo de "más", detente y reflexiona sobre la abundancia ya presente. Fomenta una actitud de gratitud, dejando que la paz de Dios llene tu corazón. Recuerda, la verdadera satisfacción se encuentra al reconocer las abundantes bendiciones de Dios en nuestras vidas.

Para mí, una práctica diaria de enumerar las cosas por las que estoy agradecido ha demostrado ser efectiva. He notado que cuanto más constante soy con esta práctica, mayor es mi contentamiento. Sin embargo, aquí estoy de nuevo, deseando más.

ORACIÓN

Señor Jesús, confieso que mi anhelo de "más" a veces me lleva por mal camino. Me arrepiento por querer más allá de lo que tú provees. Ayúdame a estar contento con tu provisión diaria, guiado por tu Espíritu. Guíame para reconocer cuándo "suficiente" es verdaderamente suficiente. Manténme sensible y conectado a tu guía. Amén.

2 MENOS

¿Alguna vez has deseado menos? El devocional de ayer trató sobre "Más". Me parece apropiado que el de hoy trate sobre "Menos".

Al abrir la Palabra de Dios durante la oración, me vino a la mente la noción de "menos". Mientras leía el Antiguo Testamento, me impactó lo paciente que era Dios con nuestra rebelión perpetua. En todas partes donde miraba, resonaba el mismo tema: necesitábamos menos de nuestra carne y más del Espíritu de Dios.

Parece que todo lo que Dios nos pedía era alabarlo y adorarlo a Él solo. Sin embargo, nos rodeamos de "Más".

- Más ídolos
- Más adoración a ídolos
- Más rebelión

¿Por qué luchamos tanto con la obediencia? ¿Por qué es tan difícil tener "Menos de la Carne"?

Para aquellos de ustedes que son consistentemente obedientes, ¿por qué les tomó tanto tiempo volverse puros y santos (dicho en tono irónico)? "Como está escrito: «No hay ni uno solo que sea justo»" (Romanos 3:10 NVI).

¿Por qué no nos postramos en el suelo en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y Señor, y metafóricamente, permanecemos en esa posición? Al reflexionar sobre la majestuosidad de Cristo, ¿por qué no nos postramos inmediatamente en total humildad ante este Ser Supremo, todo poderoso, amoroso y reconfortante que nos creó? ¿No está nuestro destino en Sus manos? ¿No es Cristo digno de adoración desde el amanecer hasta el atardecer? ¿Qué nos detiene?

Si me preguntaran, admitiría que tengo demasiado de mí mismo y no lo suficiente de Cristo en la ecuación.

MENOS DE MÍ; MÁS DE CRISTO

Siento como si estuviera jugando a un juego de "Golpea al Topo" con comportamientos egoístas y egocéntricos. Por el Espíritu Santo, venzo el pecado en un área de mi vida, solo para que resurja en otra. ¿Por qué todas estas tendencias no pueden permanecer enterradas conmigo cuando fui bautizado con Cristo?

Todavía hay demasiado "yo" involucrado en dirigir "mi vida". Y esta misma realización proporciona la respuesta a mi problema: todavía percibo esto como "mi vida", la cual ofrezco en parte a Cristo, en lugar de la vida de Cristo, la cual Él me imparte.

Necesitamos menos de nosotros mismos y más de Cristo. Podemos lograr esto cambiando el guión. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2:20 NVI)

SEPULTADOS CON CRISTO

Un pasaje crucial que aclara este concepto se encuentra en la carta de Pablo a los Romanos:

"¿O acaso ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque mediante el bautismo nosotros fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva." (Romanos 6:3-4 NVI)

Así como Jesús murió y fue enterrado, nosotros los seguidores de Cristo estamos unidos con Él en Su obra redentora. Y fuimos levantados como Cristo fue levantado, "habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también fueron resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos." (Colosenses 2:12 NVI) Estamos unidos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Esta verdad no es menos que asombrosa y debería transformar cada pensamiento, cada acción, y controlar completamente cómo vivo mi vida. Pero no lo hace, ¡y eso es pecado! Entonces, ¿por qué sigo pecando?

MURIENDO DIARIAMENTE AL YO

El problema es que solo una parte de mí está muerta al pecado.

Aquí está la buena noticia: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2:20 NVI)

Pero aquí está la mala noticia: El viejo hombre en mí todavía está vivo. Hago eco de las palabras del Apóstol Pablo: "Porque no hago el bien que quiero hacer, sino el mal que no quiero hacer, eso hago." (Romanos 7:19 NVI) A pesar de mis mejores intenciones y mi sincero deseo de vivir una vida que honre a Dios, me encuentro continuamente luchando contra las inclinaciones pecaminosas de mi carne.

Sin embargo, en medio de esta lucha, me aferro a la esperanza que se encuentra en Cristo. Aunque el viejo hombre todavía puede ejercer su influencia, se me recuerda que ya no estoy esclavizado al pecado. Como declara Pablo, "Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte." (Romanos 8:1-2, NVI)

En Cristo, encuentro perdón por mis fracasos pasados, fortaleza para mis luchas presentes, y esperanza para mi transformación futura. Es a través de Su presencia que mora en mí y el poder del Espíritu Santo que soy capacitado para crucificar la carne y caminar en una vida nueva (Romanos 6:4). Día a día, al fijar mis ojos en Jesús y caminar en obediencia a Su Palabra, estoy siendo conformado más plenamente a Su imagen.

3 CONCLUSIÓN

La tensión interminable entre nuestra identidad del "hombre viejo" y nuestra nueva creación puede persistir, pues nuestra carne es obstinada y no muere fácilmente. Sin embargo, nos reconfortamos con la seguridad de que Dios está obrando dentro de nosotros, cumpliendo sus propósitos según su perfecto tiempo.

Tengo una solución que ofrecer, y es el tiempo diario de rendición cada mañana al empezar el día. Muchos maestros cristianos dicen que no importa cuándo tengamos nuestro momento de tranquilidad diario, siempre y cuando lo tengamos. Yo discrepo. No creo que haya un sustituto para un tiempo al empezar la mañana, al rendir nuestro día a Cristo. Considera el ejemplo que nos dio Jesucristo: "Muy de mañana, cuando

todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde oraba." (Marcos 1:35 NVI)

Al entregarme de nuevo a Él cada día, confío en que Él continuará la buena obra que ha comenzado en mí hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6). Confío en que esto también sea cierto para ti, mi amigo. Que su gracia nos sostenga y su Espíritu nos fortalezca mientras nos volvemos menos de nuestra "carne" y más como Él, cada día.

Un día a la vez.

Su aspirante a siervo, Daniel M.

Un repositorio completo de estos devocionales diarios en inglés y español está disponible en www.SOLIDpastors.org.

Puede contactar a Daniel Mueller a través de WhatsApp al +1 (832) 732-9395 o enviarle un correo electrónico a Daniel@SOLIDpastors.org.